

SUSCRICION.

Segovia.—Mes 4 reales.
Fuera de la Capital.
Trimestre 14 reales.

EL ALCÁZAR.

SUSCRICION.

Se hace en la Imprenta
de este periódico, Juan
Bravo, núms. 40 y 42.

REVISTA LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

DIRECTOR, D. ENRIQUE CORRALES.

Se publica los días 1, 8, 15 y 23 de cada mes. Se admiten
anuncios á precios convencionales.

La correspondencia se dirigirá al Director propietario,
calle de San Roman, núm. 4.

LA QUINCENA.

Reflejo de varios acontecimientos, estas revistas tienen que llevar en sí algo abigarrado y extraño como el arca de un cómico de la legua, destinado á empuñar hoy el cetro del rey, y mañana el cayado del pastor. Y es que en la sucesion de quince días, ocurren hechos diversos que producen diferentes impresiones, ya de risa ya de dolor, por que no son en suma mas que escenas de ese sainete trágico que se llama vida. No extrañéis, pues, que mezcle en singular confusion lo serio con lo risible, por que solo pretendo ser el comentador de lo sucedido.

Las noticias al correr de boca en boca, aumentan y se abultan—permitidme por lo gráfico, lo manoseado de la comparacion— como una bola de nieve al caer por la vertiente de una montaña. La desgraciada ocurrencia de la casa de los Picos, con que se inauguró la quincena, llegó á los extremos de la poblacion con unas proporciones aterradoras. A creer lo que se decia, la calle Real estaba interceptada por un inmenso monton de escombros, en la casa no quedaba piedra sobre piedra, se contaban los muertos por decenas y los heridos por veintenas.

Y es que hay muchas personas, que en el afán de dar noticias de sensacion, sacrifican—de palabra por supuesto—un centenar de individuos, con la misma tranquilidad con que se fuman un cigarrillo de papel.

Sin embargo, el tal suceso, cuyas con-

secuencias han sido mucho menores de lo que pudieron ser, ha hecho perder á muchos la tranquila calma con que antes recorrían las calles. Por eso si veis alguna persona sumida en profunda abstraccion, observando cuidadosamente el cielo, no creais que es un aficionado á la astronomía: es un individuo que mira si se le viene alguna teja encima.

Por cierto que el otro día, uno de los temerosos al contemplar con detenimiento la fachada inclinada de una casa, y buscar el punto donde podia gravitar, dió un fuerte pisoton á un transeunte.

—¿No vé V. donde pisa? gritó el lastimado.....

—Nó señor: estoy viendo donde *pesa*, contestó muy tranquilo el autor del pisoton.

No sé si alguna vez, habreis soñado que caeis desde una altura. La emocion en tal caso, suele ser tan violenta, que rompe la ficcion, y el que sufre el ensueño despierta lleno de congoja. Ahora pensad un instante en la conmocion que experimentará el hombre que realmente se siente de pronto lanzado al vacío, y decidme si por breve que sea hay nada comparable á ese supremo momento de angustia. Dos desgracias de este género registra la quincena, y en las dos la muerte se ha apoderado de las victimas. Nunca como en esta ocasion, puede decirse que de la vida á la muerte solo hay un paso.

Un paso en falso.

..

Canta con una monotonía desesperadora. Le habreis visto pasar por delante de vosotros entonando canciones aprendidas sabe Dios cuándo y dónde. Regularmente pasea de un lado á otro con una seriedad imperturbable, y mientras tanto lanza las notas de sus cánticos, con la impasibilidad con que podría hacerlo una máquina. No os estrañe esa seriedad: el trabajo es por sí una cosa grave, y ese hombre imposibilitado de toda otra ocupacion, ejerce la suya con la misma calma y posesion de sí mismo con que un oficinista extracta un expediente.

Si teneis como yo, curiosidad de saber algo de su vida, os contará una série de desgracias. Hace algunos años—no quiero decir donde—por un descuido al levantarse, le despertaron una mañana á fuerza de golpes. El entonces niño se sobrecogió, y el resultado de aquel susto fué una enfermedad al corazon, cuyos ataques sufre todos los dias. Esa enfermedad, hace que sabiendo tocar el cornetín no se le admita en ninguna banda, y que siendo oficial de carpintero ningun maestro le reciba en su taller; por eso, y al verse desamparado hasta por sus parientes, ha elegido esa ocupacion para mantenerse.

¿Es cierta esta historia? De todos modos, su dolencia basta para que nadie le niegue su compasion, y sin embargo, quién sabe si con su enfermedad y su porvenir incierto, es mas feliz que muchos de los que le compadecen.

Respecto á él las opiniones varían, y verdaderamente hay que tomarle por un hombre muy tonto, ó muy... listo.

* *

Un detalle curioso. A veces socorre á otros mendigos que han sido menos afortunados que él, y cuando esta accion es observada por alguno, suele producirle una limosna tan grande como la suma de las que puede recoger en un dia.

¿Es cálculo? ¿Es caridad?

En el primer caso manifiesta ingenio; en el segundo revela algo mejor; corazon.

¿Los habeis visto?

Parecen hacecillos de canas; entran en vuestras habitaciones y son tan curiosos que no dejan sitio por registrar, ni hay paraje donde no posen su débiles patas de araña. En el momento en que escribo, uno de ellos revolotea sobre el papel, invitándome á ocuparme de sus compañeros. Van como ciertos hombres á merced del viento que sopla, y son heraldos diminutos que manda el invierno para anunciar su venida.

Se llaman vilanos; nacen en los cardos, una ráfaga de aire los lleva envueltos en sus pliegues y les hace trazar en el espacio caprichosos giros, luego... ¿quién es capaz de seguirlos en su camino? Con igual franqueza entran en el palacio del noble que en el hogar del pobre, y despues de cruzar un momento sobre el fango de la calle, pueden á impulso del elemento en que se agitan irse á perder entre los dorados cabellos de una hermosa. Con la misma indiferencia rozan la capa harapienta del mendigo, que el aureo entorchado del general, y despues de una existencia brillante y fugaz, suelen venir á morir á manos de un niño que con inocente crueldad se entretiene en arrancarles su cabellera de plata. Cuando pasan por delante de nosotros, parecen decirnos:

—Andais muy ligeros de ropa: id preparando las capas y paletós, que si ahora sudais, dentro de poco el invierno empezará á mandaros alguna de sus ráfagas, y entonces... entonces os juro que estareis frescos.

* *

Tenia diez y ocho años, era hermosa, un trono la esperaba y... ¡ha muerto!

Añadid á este sencillo relato, si os atreveis, algo mas triste.

Enrique Corrales.

EL CALOR.

Recuerdo que en una revista publicada este invierno, establecí un paralelo entre el calor y el frio; al escribirla, el termómetro marcaba cuatro grados bajo cero; escusado es decir que insulté al frio de una manera violenta; que hablé con encanto de las mañanas de Julio; de la leche de vacas, de los baños, de las frutas y de los

jardines. Entonces no recordaba del verano más que las excelencias; mosquitos, insectos, evaporaciones, toda esa tela brillante con que nos cubre el calor tropical que en estos momentos sentimos; estaba muy lejos de mi imaginación; yo soñaba un verano especial, fabricado por contrata, á domicilio, y dentro del cual no había más que encantos, animación y vida; hoy la realidad terrible me presenta otra cosa; el calor me trastorna, y me parece que la naturaleza es una parrilla inmensa, la humanidad un San Lorenzo, salvo la santidad, y el sol una luz demasiado grande para el mundo.

El paralelo de hoy difiere, por lo tanto, mucho del paralelo de ayer; al escribir el antiguo, mi entusiasmo llegó hasta cantar las delicias que podía disfrutar un inglés, visitando interiormente el Vesubio, en un día de erupción; hoy admiro á Cook y á todos los navegantes de las regiones polares; considero al oso blanco como al animal más civilizado de ámbos hemisferios; apenas puedo comprender cómo no hay multitud de viajeros para el mar glacial; me extraña no ver en nuestro mercado un anuncio de carruajes por el polo; y finalmente, no comprendo por qué los antiguos pobladores no habrán colocado nuestras villas y ciudades en la región de las nieves perpétuas, para bien de las generaciones presentes.

El calor que sentimos no es propósito para inspirar otra clase de ideas; todos los partes que de sus efectos se reciben son estupendos. En un pueblo de provincia se han vuelto negros los habitantes; un alcalde constitucional ha anunciado oficialmente el descenso del sol; las torres fermentan como botellas de Champagne; cierto municipal que contemplaba desde la sombra una pelea, se ha derretido de ira; varios trovadores se han disuelto; muchos peces han muerto fritos; un guarda rural que cantaba al sol se ha evaporado; al llegar la autoridad competente, aún sonaba la voz en el sitio de la catástrofe; se habla de otras desapariciones por evaporación, por disolución, por liquidación y por fermentación; el amor, los insectos, las pasiones, todo se revuelve, todo grita en nosotros y contra nosotros haciéndonos infelices, hasta el punto de hacernos infelices á nosotros mismos.....

No seré yo, á pesar de todo, quien niegue en absoluto las excelencias del verano; él tiene, sobre otras buenas circunstancias, la de convertir la naturaleza en casa de misericordia para los pobres, y este solo título sería bastante para su gloria.

Pero preciso es confesar que en esas horas muertas en que la fuerza de la luz trastorna; en esas horas en que el tiempo parece inmóvil ante los rayos del sol; en esos instantes penosos en

que deslumbran los resplandores, y en los que la naturaleza desfallece y se duerme fatigosamente como una bacante abrasada por la orgía, no podemos ménos de volver los ojos al invierno, y de sentir envidia al contemplarlo, alumbrado por sus festines, pálido con sus copos de nieve, triste con sus nubes, hermoso, en fin, con esa hermosura melancólica que es el ideal del sentimiento.

Y, sin embargo, el calor es fuente poderosa de vida; la naturaleza no sazónaria sus frutos si el piélagos de fuego que abrasa las entrañas del globo no lanzase hasta la superficie de la tierra sus ráfagas fecundantes. La frescura de las flores necesita del fuego interno de la tierra, como la belleza de la mujer necesita del fuego sagrado de la virtud. El calor es la esencia de toda vida, el frío la realidad de la muerte; sin fuego no habria amor, no habria entusiasmo, no habria gloria; los grandes sentimientos son como una vegetación divina, que no sazón en el alma sino á los rayos de la fé; arrancad el fuego á las entrañas de la tierra y la naturaleza morirá; quitadlo del corazón humano y lo dejareis convertido en yermo estéril para toda idea noble y entusiasta.

En mi entusiasmo por el fuego (que á pesar de mi antigua crítica se trasluce), he llegado á perdonar á Neron la terrible manía de incendiar á Roma; hay en este crimen algo de grande; su grandeza y su crimen no son palabras que se repelen; el orgullo del hombre adquiere algunas veces proporciones colosales; á la manera de los gigantes trogloditas, asombra por el tamaño. Dios abrió el cráter de las montañas, y sacudiendo el corazón del globo, creó los volcanes; Neron, gigante sobre su soberbia, agitó su voluntad sobre Roma; vió desde el monte Quirino al pueblo mas grande del mundo convertido en volcan, y aplaudió al ver como los foros, las estatuas y los gimnasios se alzaban en pavesas acatando su voluntad terrible.

La historia del fuego es tan antigua como el mundo; dijo Dios: la luz sea, y la luz fué; el sol hizo vibrar al éter, y el fuego puso en movimiento á la luz, dilatándola en ondas sobre los diáfanos horizontes de la creación, sazónó todas las composiciones vitales, rodó en el cielo, descendió á las sombras de la tierra. Todos los pueblos del mundo antiguo lo miraron con terror religioso; con el fuego se aplacaban todas las divinidades; ardia sobre el *dolmen* celta, en la mesa etrusca, en las selvas de los galos. Las vestales lo miraban como símbolo de pureza, las sacerdotisas se inclinaban ante el ara donde ardia; los pueblos bárbaros contemplaban en su luz algo del gran sér; creían ver la gloria en el resplandor, en la ceniza los resultados de su cólera;

toda la antigüedad conserva restos de aquellos sacrificios: toda la naturaleza que sintió los pasos de las primitivas razas, está calcinada por la creencia ó por el castigo; aún se ven piedras abrasadas en las orillas del Ródano y del Danubio; aún ruedan por las vertientes del Himalaya: aún maldicen en grupo terrible en la ribera donde fué Babilonia; aún narran al viajero el sitio donde estuvieron las cinco ciudades arrasadas por la cólera celeste; la creencia y el castigo se manifestaban por el fuego; hay en los sacrificios de los pueblos primitivos una filosofía terrible: consumir la forma humana, para que la creencia suba á los cielos y la ceniza se mezcle con la tierra, es un argumento irrecusable que prueba que en el alma de aquellas razas latía poderosamente el instinto de lo eterno.

Todas las figuras que descuellan sobre la humanidad se llaman grandes luces; Homero, Dante, Fidiás, son faros que prestan luz á los siglos que los rodean; la historia es el sol de la humanidad; la redención es una gran luz que ilumina á los naufragos del mundo las divinas costas del cielo.

Y la luz, lo repetimos, es la compañera del calor, como la sombra es la compañera del frío; en los subterráneos hace frío porque falta luz, como en las almas en que no hay creencias se siente soplar el cierzo del error, porque no hay fé; la esperanza es una luz; el desengaño una sombra; vivir, es ver; abrimos los ojos y vivimos; para morir nos basta con cerrarlos; donde hay mucha luz hay mucha vida; por eso los grandes géneos se consumen tan pronto; sin la luz del pensamiento no podría concebir la gloria: la gloria de la fé es como un círculo luminoso, en cuyo centro arde una luz infinita; por esto son vanos los esfuerzos de la razón para descubrir á Dios; sol inmenso, eterno, infinito, deslumbra á los espíritus que osan alzar los ojos hasta él.

Nos hemos detenido ensalzando las excelencias del fuego y de la luz, y sin embargo, al escribir estas líneas apagaríamos el sol de buena gana. El hombre es un ser incomprensible á los ojos del hombre mismo: nos disgusta lo que poseemos, y lloramos lo que hemos perdido; no hay nada más efímero que una ventura; no hay nada más doloroso que un recuerdo; lloramos la infancia porque apenas hemos vivido en ella; maldecimos el instante que pasa, solamente porque pasamos por él; ahora nos ocurre pensar con envidia en el invierno; cuando este llega recordaremos con dolor el verano; caminando de uno en otro, encontraremos nuestro sepulcro.

Imposible, absolutamente imposible es que podamos ser felices sobre la tierra; en medio de la felicidad tendríamos la pena de no ser desgraciados. Los contrastes son la mitad de n...

tra vida; matar una sonrisa con una lágrima, una carcajada con un sollozo; amar y temer por el amor; vivir con la idea de la muerte; correr tras la gloria sin alcanzarla; ved aquí las contrariedades que nos dan conciencia de que vivimos. La naturaleza varía; las sociedades cambian; nuestros efectos, nuestras aspiraciones son mudables, y sin embargo, el drama que se representa en el escenario del mundo no varía; su argumento es buscar la felicidad; su desenlace la muerte. Dios preside el movimiento, los actores van y vienen á impulso de su albedrío; algunos se atreven á buscar al autor tras la inmensa cortina del cielo; estos no lo ven jamás; los que lo aman sin pretender comprenderlo, lo encuentran al borde de la vida.

Conozco que el *fuego* de las ideas me ha impulsado á la filosofía, pero en esto obedezco á una ley del tiempo, como diría un discípulo de Krause; empezar hablando del calor, y concluir hablando de la humanidad, es cosa corriente en este siglo del análisis.

¡Analizar! ved aquí la gran palabra; desde la gota de agua que tiembla en el caliz de la flor, hasta la *fuerza* de toda vida, la razón va subiendo, escala por escala; al llegar á ciertas regiones vacila y se conmueve. ¿Pero qué importa? El orgullo devora en el acto á la conciencia. El hombre todo lo ha comprendido ya; la esfinge de la naturaleza le ha mostrado sus secretos; ha encontrado la relación que existe entre la materia y el espíritu; ha descornado la cortina del verbo, y lo ha contemplado frente á frente sin asombrarse; solo una cosa ha quedado oculta á su investigación ¡El hombre mismo! ¡En tanto que el espíritu vence, el hombre llora, la tierra se agita, la humanidad se queja: vano es que la razón se perfeccione, que el géneo triunfe: la humanidad, semejante á un Jeremías eterno, va llorando sus propios males! La filosofía no ha podido atajarlos: ¡ved aquí bosquejada la humana grandezza! ¡Todas sus teorías no han podido borrar del mundo la primera lágrima!!

Conozco que me voy enterneciendo y voy á poner punto á mis reflexiones; después de todo, nada he conseguido; el calor continúa. ¿A qué, pues seguir filosofando? Hagamos punto y esperemos ocasión de nuevos razonamientos.

BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

Agosto.—1864.

En el *Boletín oficial* del 8 del actual se publica la alocucion de despedida del Sr. D. Domingo Solano, Gobernador de la provincia, que trasladamos con gusto á las columnas del ALCAZAR.

SEGOVIANOS:

«Cumpló un deber de gratitud al despedirme de vosotros para desempeñar el nuevo

cargo con que me ha honrado el Gobierno de S. M.

Llevo la satisfacción de que durante mas de dos años que he permanecido al frente de esta provincia, no se haya alterado ni aun moralmente la tranquilidad pública, como tampoco el acuerdo tan necesario entre todas las Autoridades; de que se hayan verificado con entera libertad y gran respeto á la Ley, las elecciones de Diputados provinciales y á Cortes, de Senadores y Ayuntamientos, y de que no se viera interrumpida como en épocas anteriores la cordial y constante armonía que debe existir entre algunas clases de esta Capital.

Estudiando por mi mismo los asuntos del Gobierno, y consagrándolos la mas asidua atención, me he esforzado en resolverlos con imparcialidad severa y estricta justicia, pero conciliando, siempre que ha sido posible, todos los intereses legitimos.

Vosotros haceis facil esta tarea á las autoridades con vuestro proverbial carácter, tan obediente, dócil y honrado.

Deseo que conserveis buena memoria de mi paso por la provincia, y confiad en que el aprecio y consideracion que me habeis dispensado, no se borrarán jamás del corazón de vuestro Gobernador

DOMINGO SOLANO.»

Segovia 7 de Agosto de 1879.

A MI AMIGO A...

(que quiere casarme.)

Si quieres buscarme novia no hay ningun inconveniente: antes de echarme del puente de la calle de Segovia.

Cuando esté desesperado, (que ahora nó, ni por asomo,) tomo rejalgar, ó tomo estrignina, ó tomo estado.

Mas si por graves razones tengo que tomar mujer, voy ahora mismo á estender el pliego de condiciones.

Habrás de informarte antes que á ninguna me presentes.

de que no tiene ascendientes, hijos, ni concomitantes.

Exijo en ella, además, una cara de lucero, porque en mi casa no quiero ver malas caras jamás.

Chata ha de ser, por mi vida, pues, si cometo un desliz, teniendo buena nariz, lo descubrirá enseguida.

No estará de mas que sea un poco coja de un pié, pues de ese modo podré saber de que pie cojea.

Creo cosa conveniente que ni un diente tenga sano, que yo con coplas no gano para mujer de buen diente.

Esposa muda me agrada, mas bueno es que tenga lengua, que para un marido es mengua una mujer deslenguada.

Política no ha de ser; ¡tener partido! eso nó. ¡Que mas partido que yo haciéndola mi mujer!

Aunque es moda algo atrasada y que siguen ya muy pocas, ha de peinarse con cocas, que no ha de ser descocada.

Si esto reúne la Lella y estoy muy desesperado, elegire con cuidado entre la estrignina y ella.

José Estremera.

MISCELÁNEA.

El dia 11 del actual tomó posesion del cargo de Gobernador civil de esta provincia el Sr. D. Antonio María del Ron, que segun noticias que tenemos por verídicas ya ha desempeñado igual cargo en alguna otra.

Con el mayor sentimiento hemos leído en algunos periódicos de la prensa madrileña el relato del accidente ocurrido á la Real familia á su paso por la carretera de Villalba á Segovia, en el cual se formulan acusaciones de mal género, y se supone como causa principal del referido accidente el mal estado de la carretera.

Doloroso es, que por personas nada com-

petentes y poco enteradas de la verdad de los hechos, se viertan á la ligera en las columnas de la prensa ideas que puedan afectar al buen nombre de intachables funcionarios.

Como aserto á lo dicho, en los periódicos recibidos posteriormente de Madrid se rectifican mucha parte de los errores cometidos al notificar en los primeros momentos tan lamentable suceso.

Nosotros, amigos de esclarecer la verdad, podemos asegurar que la expresada vía de comunicacion se encuentra en un perfecto estado de viabilidad y que nada deja que desear al servicio de obras públicas de esta provincia.

El lunes 11 del corriente, á las ocho de la noche, tuvo lugar en el Instituto provincial de segunda enseñanza la velada literaria que el Ateneo de escolares segovianos, acordó celebrar con objeto de conmemorar el primer año de su fundacion. Dicha velada se dedicó al eminente Dr. segoviano D. Andrés Laguna, cuya biografía leyó uno de los socios, recitándose además algunas sentidas poesías alusivas al acto.

Una numerosa concurrencia, en la cual estaban representadas todas las clases sociales, llenaba el local, habiendo sido muy aplaudidas varias señoritas al ejecutar en el piano algunas piezas de esquisito gusto.

El Director del Instituto Sr. Ralero, dirigió la palabra á los escolares escitándoles á continuar en sus tareas literarias.

Tenemos entendido que el Ilustre Ayuntamiento de esta Capital, se propone adquirir tratados especiales sobre inspeccion y reconocimiento de carnes, así como microscopios y demás material científico con destino al gabinete de observacion que ha de establecerse en el matadero de esta ciudad.

En una reyerta habida el dia 12 en los arrabales de esta ciudad, resultó herido de una pedrada en la cabeza un joven de esta poblacion.

Segun nuestras noticias se trata de reglamentar en debida forma ciertos lugares de la capital.

Del *Isleño* de Palma de Mallorca tomamos lo siguiente:

«Anteayer, jueves, se embarcó para Valencia nuestro amigo D. Carlos Amador Guerrero, jefe económico que ha sido de esta provincia y trasladado, á su instancia, á igual cargo en la de Segovia. Asistieron á despedirle en el vapor

muchos de los amigos con que cuenta en esta ciudad, todos los empleados de la Administracion económica y una numerosa comision de las clases pasivas, en justo agradecimiento sin duda porque á sus gestiones oficiales y particulares se debe el que estas clases se hallen en esta provincia al corriente de sus haberes.

Hoy que no puede tomarse á lisonja lo que digamos de dicho Sr. Amador, debemos á fuer de imparciales manifestar que sentimos vivamente la traslacion de tan activo, laborioso, recto é inteligente funcionario que no solo recibia con amabilidad suma á cuantos tenían necesidad de hablarle acerca de asuntos de oficina, sino que además guardaba á los Ayuntamientos y personas particulares la atencion de no adoptar nunca medidas de apremio sin antes avisarles previamente y apurar todos los medios de persuacion para hacer efectivos los débitos á la Hacienda.

De seguro que en Segovia sabrá captarse tantas simpatías como en esta ciudad en el tiempo que desempeñó primero el cargo de interventor y despues el de jefe económico.»

A una Madre en la muerte de su hija.

Era un ángel; subió al cielo,
A disfrutar santa calma
Que no encontrara en el suelo;
Que esto sirva de consuelo.
Al dolor de vuestra alma.

Su salvacion asegura
La piedad de un Dios elemente.
Que eterna vida le augura,
De dicha tranquila y pura,
Ante el Ser Omnipotente.

Manuel García.

CHARADA.

Reproducimos la del número anterior por haberse padecido una equivocacion involuntaria.

En un combate nocturno,
así un ayudante hablaba:
—Para defender el paso
de la *tercera* con *cuarta*,
que *prima* y *dos* el contrario,
¿qué es lo que Vucencia manda?
y contestó el General:
—Pues la noche está cerrada,
que con *dos* y *cuarta* todos
iluminen la esplanada,
logrando así que la *todo*
haga al enemigo bajas.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL,

compañía de seguros reunidos.

Direccion general Madrid, Olózaga
1.º, Paseo de Recoletos.

Representante Subdirector en esta provincia D. Alejandro Rodriguez, calle de San Clemente, núm. 3.

Imprenta de Pedro Oudero.